



Enigma y certeza

Es un hecho, las experiencias enigmáticas de goce, los enigmas que se refieren a las paradojas del deseo, pero también los enigmas de los síntomas en particular cuando están ligados al amor, son todos enigmas que a menudo están en la base de una llamada a la elucidación analítica.

Este no es el caso de los enigmas de la angustia. Estos también pueden constituir un llamado, pero muchas veces para silenciarla, para detenerla. El llamado aquí es una respuesta a lo real, es del orden de un grito, de “todo menos eso”. Esto hace que la angustia sea un enigma fundamental, como ningún otro. Porque no es el enigma de un sujeto. Es más bien el enigma que surge cuando se lo percibe como una intrusión. Hay otra razón que hace de la angustia un enigma fundamental: es que con la angustia estamos en un verdadero afecto de transferencia. En primer lugar, porque paradójicamente el dispositivo analítico produce angustia. Pero también porque la angustia es una brújula para el analista sobre la relación del sujeto con su deseo. Más bien que un signo negativo, es el signo de una certeza que nos permite orientarnos. Pero ¿de qué la angustia es una certeza? Cuando decimos que no engaña ¿a quién nos referimos? Para el analista sin duda, porque la angustia es el índice más confiable de que el sujeto está en el camino de acceder a su deseo. Pero la angustia también implica una certeza para el analizante. Un sujeto puede estar inseguro de sus sentimientos, estar perdido, pero si lo toma la angustia, en ese preciso momento, no tiene dudas.

Una experiencia extraña entonces, la de la angustia. ¿Cómo podemos postular para el mismo afecto, a la vez el enigma y la certeza? Estas dos características aparentemente contradictorias también pueden correlacionarse con los dos polos de la experiencia analítica: entrada y salida. ¿El enigma estaría a la entrada y la certeza al final? Esto no

XII CITA DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

AN
GUS
TIA

¿CÓMO
HACERLA
HABLAR?

EPICL

MAISON DE LA CHIMIE
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE
75007 PARIS - FRANCE

tendría en cuenta lo que Lacan afirma desde el principio en su enseñanza, que el análisis es ante todo y desde el principio "el arte de suspender las certezas", lo cual sería todo lo contrario, es decir, pasar de la certeza al enigma. Asimismo, cuando Lacan afirma que el enigma es el colmo del sentido, esto demuestra que hay una certeza en el enigma. Está, pues, la angustia en el origen de la demanda analítica, luego está la angustia de transferencia, el efecto de temblor ligado a la pérdida de las certezas que un sujeto se ha formado. El sujeto efectivamente quiere deshacerse de la angustia, pero sin saber que la angustia en el análisis es un afecto lógico ligado al discurso analítico. La angustia bajo la transferencia no sólo es inevitable, ¿efecto del Che Vuoi? pero sobre todo está programado. En efecto, ¿qué le queda a un sujeto si sus certezas se ven sacudidas? Si el análisis suscita angustia es sobre todo porque actualiza el momento de la primera angustia, esto es lo que permite un despegue entre el goce y el deseo. Esta actualización se refiere a la operación de suspensión en el lenguaje por parte del analista. Se trata de la introducción de una brecha para el analizante entre la experiencia y la forma en que se apega a la experiencia. Este despegue es lo que hace surgir el deseo. Esto es lo que significa que un análisis consiste en suspender las certezas del sujeto para que surja una nueva certeza. Este despegue tiene necesariamente un efecto de angustia. Es el camino que permite al sujeto extraerse del goce y asumir una posición deseante. Entonces el análisis es una experiencia de angustia, no sólo porque el análisis va en contra de lo reprimido, sino también porque no hay acceso al núcleo del ser del sujeto sin que cada sesión pase al nivel de una frontera entre imágenes y palabras en uno. de un lado, lo indecible del otro.

Extraemos las certezas del sujeto que preceden al análisis, suspendemos aquellas que pueden crearse demasiado apresuradamente durante el mismo, ¿y qué encontramos? Encontramos los enigmas de la angustia.



Notemos que antes de plantear el enigma y la certeza en relación con la angustia, Lacan articula enigma y certeza en la experiencia de la psicosis según una secuencia que plantea para esta última que el grado de certeza es proporcional al vacío enigmático encontrado, que primero se presenta. en lugar del significado mismo. Esto construye una secuencia donde la primera vez es relativa a un significado enigmático, luego el significante que ocurre justo después permitirá el advenimiento de una certeza y tanto más cuanto que el vacío era significativo. Esto produce, en términos de Lacan, el advenimiento de un significante cuyo efecto es un asentimiento del sujeto.

La distinción que hay que hacer es que la angustia es el enigma de un deseo. Constituye un paso más allá del enigma como efecto del vacío que atañe a un sentido a dar. La angustia es, pues, ya un paso hacia el deseo en la medida en que se trata del sujeto, tocado en su punto más íntimo. La angustia surge, por lo tanto, tras un impasse en la interpretación frente al deseo del Otro.

Pero aún queda un hecho decisivo: saber que la certeza de la angustia es la que establece la esencia de una certeza analítica. El término asentimiento del sujeto es crucial aquí. Lacan lo indica en primer lugar como “asentimiento ambiguo”, aquello que puede obtenerse mediante un argumento o mediante una interpretación del conocimiento. La certeza ligada a la angustia no está ligada al significante sino a un afecto. Esto demuestra que la certeza a través del afecto va más allá de la certeza a través de la elucubración del conocimiento. La ansiedad es la certeza de algo experimentado a lo largo del análisis, pero que genera una certeza que implica un asentimiento inequívoco cuando se traspasa.

La superación de la angustia a través del análisis produce un asentimiento que es del orden de “uno lo sabe en sí”. Esta es una prueba de eficacia, sobre todo, de certeza corporal. Finalmente, la certeza de la angustia es doble: concierne tanto al analizante como al analista pero no por las mismas razones ni al mismo tiempo. La certeza del

XII CITA DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

AN
GUS
TIA
¿CÓMO
HACERLA
HABLAR?

EPICL

MAISON DE LA CHIMIE
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE
75007 PARIS - FRANCE

analista en relación con la angustia es el hecho de la angustia como brújula de la real a lo largo del análisis. Por eso Lacan evoca el mismo término, el de manejo, en relación con la angustia, la transferencia, el tiempo y el objeto *a*. El manejo es básicamente el del tacto necesario que tiene en cuenta lo que cada analizante puede soportar en su relación con la angustia. La certeza del analista en relación a la angustia es una certeza anticipada. Este es el indicador de que el sujeto está preocupado y anticipa el advenimiento de un real analítico.

Luego está la certeza de la angustia para el analizante. En primer lugar, esto demuestra un afecto excepcional, porque no hace semblante. Luego está esta otra certeza, la que se genera al franquear la angustia. Es la certeza de algo que se experimenta, se siente y es una condición de la certeza del análisis final. El paso del enigma de la angustia a la certeza del final indica lógicamente un camino que toca el pudor íntimo y conduce al saber-hacer con esta última barrera.